



Universidad
Rafael Landívar

Tradición Jesuita en Guatemala

“Nuestra Casa es el Mundo”

La Interculturalidad en la Compañía de Jesús

Armando Najarro Arriola¹

Abril 2023

Preparar a los estudiantes de los colegios jesuitas para que sean ciudadanos globales es prepararlos para que verdaderamente encuentren a Dios en todas las cosas, sean guiados por la compasión y utilicen la dinámica de la religión para la justicia y la paz.

(Red Global Jesuita de Colegios)

0. Mis inicios en la URL en el campo de la interculturalidad...

En febrero de 1989, ya como catedrático de Pedagogía en la Universidad Rafael Landívar (URL) para la facultad de Humanidades, me contactaron porque la misma buscaba un pedagogo para trabajar en la creación de un programa para enseñanza del castellano como segunda lengua a niños mayahablantes del altiplano guatemalteco. Fui seleccionado por la Licda. Guillermina Herrera y me incorporé, no sin ciertas dudas, a una investigación transversal sobre educación intercultural bilingüe, uno de cuyos componentes era el castellano como segunda lengua.

Conforme me introduje en algo que nunca había realizado, me dieron un folleto de unas 30 páginas que sería como mi “guía” para irme orientando en lo que debía construir y de la cual su autor era un sacerdote jesuita, Luis Achaerandio Zuazo, S.J. –fallecido en 2022,

¹ Académico docente en la Universidad Rafael Landívar, Nueva Guatemala de la Asunción, Guatemala. C.A. Artículo publicado en el Boletín de abril de 2023 del Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana (CVPI), de la Conferencia de Provinciales de América Latina y el Caribe (CPAL) de la Compañía de Jesús.

a los 101 años- y quien era el Vicerrector Académico en ese entonces. Descubrí la claridad de sus pensamientos en favor de la enseñanza respetuosa de los elementos occidentales a poblaciones indígenas para no acabar con su primera lengua y cultura, sino más bien potenciándola y permitir un bilingüismo de crecimiento.

Desconocía yo que para ese entonces y hacía dos años, la URL había jugado un papel importantísimo en la creación de la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala (ALMG), y que existía todo un componente de investigación para apoyar la formación de lingüísticas indígenas que alimentaran los puestos de la ALMG. Gracias al trabajo de la pareja formada por la Licda. Herrera y el P. Acha como le llamaban cariñosamente, se había fundado el Instituto de Lingüística para dar cobertura a este y otros fenómenos de la educación intercultural bilingüe. Ese componente se desarrolló en dos proyectos de formación de profesionales denominados PRODIPMA y EDUMAYA, que en forma brillante dirigió la Licda. Herrera y siempre bajo la mirada atenta y de acompañamiento del P. Achaerandio.

¿Era algo propio de la Compañía este espíritu intercultural o era una iniciativa académica del P. Achaerandio?

1. Los primeros jesuitas y la interculturalidad

Los 10 primeros jesuitas, al mando de Ignacio de Loyola, fundaron la Sociedad de Jesús en 1540 y en relativamente poco tiempo llegaron a ser la orden más influyente del mundo (Lowney, 2003). Y aunque es difícil determinar alguna variable que sea más influyente que otras, es muy probable que su creatividad y amor por llegar a las fronteras entre el mundo conocido y el desconocido, les haya dado agallas revestidas de interés por otras culturas (recordemos que el término interculturalidad es de reciente aparición en el mundo académico y lo usamos aquí con el peligro de exagerar), expresado como el deseo de reconocer a Dios en el otro, en el diferente y compartir la cultura.

Llegaron a ser confidentes de monarcas europeos (algo más político que intercultural), pero también del emperador Ming de la China, del *shogun* japonés y del emperador mogol de la India. Fueron los primeros en cruzar los montes Himalaya para llegar al Tíbet, remontaron en canoas el Nilo azul y llegaron al alto Misisipí en América del Norte (Lowney, 2003). Si bien en ninguna de sus bases para el éxito, en un mundo que se debatía en la Reforma protestante, aparece la palabra interculturalidad, sí se la puede localizar como actitud que había dejado en sus escritos el P. Ignacio de Loyola (si bien en ese tiempo se concebía como la apertura a otras culturas para “civilizarlas” o “cristianizarlas”).

Y uno de esos términos era el de innovar confiadamente y adaptarse a un mundo cambiante, tratando al prójimo con amor y con una actitud positiva. Nada más sencillo para

inyectar una actitud de interculturalidad que les llevaría muy lejos no solo en su afán de cristianizar a otros, sino también aprender de ellos y desarrollar una inculturación de la fe. Por supuesto que en dicha época como hemos insistido, hace unos 470 años, todavía no existía esa palabra y, por ello, debemos hallar maneras de identificar las características que nos acerquen a la actitud que queremos evidenciar.

En ese momento coyuntural se dieron varios fenómenos culturales: los descubrimientos triplicaron la extensión del mundo conocido, haciendo surgir América y Asia, de la cual ya se tenía conciencia, pero era una desconocida. Por otro lado, la Reforma protestante que derrumbó diversos muros en Europa obligó a la Iglesia católica a condenar la Biblia y los libros de oraciones escritos en lenguas vernáculas... Los jesuitas, con una actitud intercultural, tradujeron el evangelio a diversos idiomas indígenas para presentarlo a sus pobladores. Solo con una actitud abierta a la interculturalidad podían asumir lo que les indicara Ignacio al respecto de que “el mundo entero sería su hogar”.

De tantas experiencias que se pueden mencionar o de las que llegan a manos y ojos de uno, hay una que me parece sumamente curiosa y que se desarrolló en México. Hace un poco más de 10 años que se publicó un libro titulado *Relatos de pecados en la evangelización de los indios de México*, escrito por Daniele Dehouve, el cual relata y analiza 44 *exempla*, y una corta obra de teatro que fueron traducidos o reescritos por los jesuitas en *náhuatl*. Esta forma de escritura no era nueva en la Iglesia por cuanto ya San Agustín la utilizaba (Raby, 2011), pero fue alrededor del siglo XIII cuando aparecen incluidas en breves sermonarios.

Desde su llegada a México (1570), los jesuitas elaboran sus sermonarios llamados *exempla* o ejemplos, en *nahuátl* y los compilaban. Luego los enviaban a sus colegas en Europa u otros lugares del mundo por amor a la cultura o para ver si eran útiles. Algunos se acompañaban de pequeñas obras de teatro, especialmente cuando era la celebración de alguna fiesta. Al decir de algunos fueron célebres por lo real de sus imágenes que permitían participar casi con los cinco sentidos al auditorio, en una especie de “pedagogía del temor” –dado que eran prácticamente relatos de pecados y de los cual la tradición oral *nahuátl* conserva rasgos en la actualidad (Raby, 2011).

2. La experiencia exitosa que no se dejó crecer: las misiones jesuitas

Quizás de las experiencias interculturales que más se conocen de los jesuitas son las misiones realizadas con los guaraníes en el cono sur de América. Ellos fueron los primeros “blancos” en llegar a esa porción de tierra en los hoy territorios de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. Y reúne toda una serie de condiciones para llamarla experiencia

exitosa de interculturalidad pues, como se expresa Heguy (2012), en la convivencia desarrollada en la tierra de misiones, como se les denominó, tanto los guaraníes como los jesuitas aprendieron unos de otros y después de esa convivencia rota por la violencia de los grupos de conquistadores encomenderos, nada volvió a ser igual. Hoy en día el guaraní es lengua oficial del Paraguay y es el tercer idioma del mundo en difundir datos y comunicación científica (datos del CCPE: Centro Cultural Paraguayo Europeo, citados por Heguy, 2012).

Los primeros jesuitas, siguiendo los lineamientos de su orden, se internaron en la selva y al llegar a estas tierras encontraron muchas poblaciones con gran cantidad de guaraníes enfermos y en estado seminómada. Eran perseguidos por los encomenderos que los esclavizaban por lo que se internaban en la selva para huir de ellos. Los jesuitas al no ir armados fueron bien recibidos y lograron fundar poblaciones fijas. El P. Torres fue el encargado de esas “misiones” y consiguió permiso para evangelizarlos y trabajar con ellos, sin intervención de los encomenderos que, como hemos dicho, les perseguían para esclavizarlos sin piedad. Los jesuitas europeos en un trabajo de equipo consiguieron algo inimaginable: que los guaraníes tuvieran permiso de tener armas para defenderse en las misiones, que a la larga eran 30, con unos 35 a 120,000 habitantes guaraníes en distintas épocas.

Según Córdova (2018), las misiones jesuitas se fundaron a lo largo de 100 años (1609 y 1709), todas entre los ríos Paraná y Uruguay. Sin embargo, los portugueses asentados en el sur de Brasil nunca estuvieron contentos con dicha experiencia. Incluso se desarrollaron batallas en las que en no pocas veces resultaron vencedores los guaraníes de las misiones.

Los logros fueron inimaginables: eran comunidades autosuficientes (pagaban sus impuestos a la Corona, con la venta de Yerba mate), tenían propiedades individuales y otras colectivas, que servían para el sostén de las viudas, enfermos, niñez, y en previsión de pagas o escasez. Se eliminó la pena de muerte para indígenas, algo pionero en la época. Se fortaleció la lengua guaraní, hoy oficial en Paraguay.

Aunque el asunto todavía es confuso y siguen dándose los estudios al respecto, el sueño terminó el 1750, cuando un acuerdo entre Madrid y Portugal obligó a los jesuitas a entregar 7 misiones a los portugueses del Brasil. Los guaraníes se rebelaron y resistieron dos años, luego de los cuales sus poblaciones fueron masacradas por encomenderos portugueses y españoles. Algunos guaraníes huyeron a otras misiones, pero la expulsión de los jesuitas de todos los reinos españoles abrió la puerta para que la experiencia se viniera al suelo y solo algunas pocas misiones se conservaran, más por nostalgia que por buenos resultados, que se fueron con los jesuitas expulsados.

La Unesco declaró Patrimonio de la Humanidad a 7 de las misiones que según Córdova (2018) son: las misiones paraguayas de Santísima Trinidad del Paraná y Jesús de

Tavarangué, situadas ambas en Encarnación, Distrito de Trinidad en Itapúa; la reducción brasileña de São Miguel das Missões, en Santo Ângelo, Estado de Río Grande Do Sul; y las reducciones argentinas de San Ignacio Mini, Nuestra Señora de Santa Ana, Nuestra Señora de Loreto y Santa María la Mayor, todas en la provincia de Misiones que había sido fundada por la Corona española.

Este ejemplo se considera digno de mencionar por cuanto representa un intento de crear un mundo ideal dentro de uno real con todas sus limitaciones. Demostró lo que los pueblos indígenas podían hacer autogobernándose (solo vivían dos o tres jesuitas en cada misión, por cuatro o cinco mil guaraníes) y aprendiendo todas las artes que en Europa estaban en boga. Demostró, también, que la ambición, la explotación, la esclavitud, la avaricia traída por los encomenderos portugueses y españoles era un freno, un obstáculo para el desarrollo de las poblaciones originalmente habitantes de las tierras americanas y era una mentira de la forma en que se divulgaba en Europa por parte de ellos. Todo el resentimiento que generó el trabajo de los jesuitas en Europa fue un ladrillo más para su expulsión y supuesta eliminación que pretendieron las autoridades civiles.

Existen muchísimos ejemplos más de la función que la interculturalidad se desarrolló en las acciones de los padres jesuitas desde su fundación. Sin embargo, es bueno interrogarse si en la actualidad esto se sigue llevando a cabo o si ha habido cambios en la manera de ver la interculturalidad desde la óptica de la Compañía de Jesús y sus miembros.

3. Una mirada a la interculturalidad hoy

Es precisamente en América del sur donde se han dado los mayores y mejores avances en favor de la interculturalidad en su sentido más profundo. Grandes investigadores de nivel mundial, tanto latinoamericanos como europeos y americanos, se han encargado de brindar marcos teóricos y acciones prácticas para el desarrollo de estos conceptos en acciones en favor de las sociedades respectivas.

Una de ellas, la investigadora Walsh (2009), sintetiza una visión integral del fenómeno de la interculturalidad en Latinoamérica y expone la evolución de su concepto (que se resume en el cuadro de la siguiente página). Lo presentamos acá con la idea de tener más claro el panorama (que por estar fuera del objetivo de este artículo queda a criterio de cada lector) acerca de las acciones que realizaron los jesuitas en el pasado con respecto a la interculturalidad, o las que puedan estar realizando actualmente en proyectos que dependen de sus universidades en todo el mundo. Esto nos ayudará a tener una mejor comprensión del fenómeno y de su actuar.

Evolución del concepto	Interculturalidad relacional	Interculturalidad funcional	Interculturalidad crítica
<p>Es un esfuerzo por promover relaciones positivas entre distintos grupos culturales, de confrontar la discriminación, el racismo y la exclusión, de formar ciudadanos conscientes de las diferencias y capaces de trabajar conjuntamente en el desarrollo del país y en la construcción de una sociedad justa, equitativa, igualitaria y plural.</p>	<p>a) Es la más básica, y que se refiere al contacto e intercambio entre culturas, entendido entre personas, prácticas, saberes, valores y tradiciones culturales distintas, los que podrían darse en condiciones de igualdad o desigualdad.</p>	<p>b) Es el reconocimiento de la diversidad y diferencia culturales, con metas a la inclusión de la misma al interior de la estructura social establecida. Desde esta perspectiva, que busca promover el diálogo, la convivencia y la tolerancia, es funcional para el sistema dominante.</p>	<p>c) Es el reconocimiento de que la diferencia se construye dentro de una estructura y matriz colonial de poder racializado y jerarquizado, con los blancos y “blanqueados” en la cima y los pueblos indígenas y afrodescendientes en los peldaños inferiores. La interculturalidad se entiende como una herramienta, como un proceso y proyecto que se construye desde la gente -y como demanda de la subalternidad-, en contraste a la funcional, que se ejerce desde arriba. Apuntala y requiere la transformación de las estructuras, instituciones y relaciones sociales, y la construcción de condiciones de estar, ser, pensar, conocer, aprender, sentir y vivir distintas.</p>

Fuente: elaboración propia con base en Walsh, C. (2009).

Es un tanto difícil e injusto juzgar acciones del pasado con una visión y conocimiento del presente, pero es un ejercicio interesante. Salta a la vista que los primeros jesuitas que llegaron a estas tierras no venían solamente a evangelizar a los indígenas y que fueran esclavizados tranquilamente por los invasores. A esta visión erróneamente expresada a veces, sin mayor profundización histórica, se le antepone hechos en que se evidencia empoderamiento del indígena desde su reconocimiento como persona, educación gratuita y de gran calidad, empoderamiento por parte de los sacerdotes de la nueva cultura, con traducciones de los documentos indígenas (las cuales obviamente pretendían que fueran conocidas en Europa y otros lugares por sus colegas), con elaboración de otros elementos para uso de las poblaciones, y con elementos socio-económicos que les daban la capacidad de autodirigirse y vivir en mejores condiciones.

Es casi seguro, aunque uno nunca se llega a enterar de la totalidad, que en todos los países a donde llegaron jesuitas se hicieron obras de este tipo, unas más otras menos, y que en algunas se pudo trabajar más que en otras, algo que también tenía que ver, como es obvio, con la agudeza mental, creatividad y espíritu heroico de sus actores. Sin embargo, lo que sí es cierto es que la base era la educación y que esta se ha seguido puliendo para trabajar, en la actualidad, muchísimo más con proyectos de naturaleza intercultural.

4. A manera de conclusión

A lo largo de su historia y desde sus mismos inicios, la Sociedad de Jesús tuvo un carácter multinacional. Hoy su presencia en 120 países debidamente organizados en 90 provincias (ITESO, 2009), son testigos de esa multinacionalidad que, de hecho, apoya diversos procesos de interculturalidad. Estas acciones no se dan aisladamente, sino son parte de un proceso de construcción de la ciudadanía global, entendida esta como la capacidad de ser conscientes de que pertenecemos a un lugar definido y que tenemos responsabilidades locales, pero también globales gracias a la interconexión de que goza el mundo actualmente. Es, asimismo, ser consciente de la necesidad de buscar hacer de la tierra un planeta sostenible y ayudar a crear un mundo más humano, donde haya reconciliación y justicia.

En la base de este actuar y de este razonamiento se encuentra la cosmovisión ignaciana del mundo que afirma encontrar a Dios en todas las cosas y en cada ser humano. Sus miembros y los equipos que trabajan con ellos actúan en tal virtud guiados por la compasión por los seres humanos y, mediante la religiosidad y la inteligencia espiritual, desarrollar dinámicas que culminen en la implementación de la justicia y la paz.

En los lugares donde se encuentra una obra de la Compañía de Jesús se realizan diversas acciones, pero el denominador común siempre será el entendimiento y el respeto, aprecio y promoción de las culturas respectivas. Asimismo, se valora la diversidad y se promueven iniciativas que permitan una perspectiva global sobre las injusticias sociales. Cada uno de los misioneros enviados, antes y ahora, por sus superiores, a diversas misiones, llevan siempre presente la meditación sobre la encarnación del Hijo de Dios y se sienten inspirados para llevar la historia de la salvación a diversos lugares, considerándola un presente divino para los seres humanos. De esa cuenta, los primeros jesuitas, igual a que sus contemporáneos hoy día, no se les dificultan desarrollar procesos de inculturación descubriendo al Creador en diversos lugares de distintas culturas.

Cada ser humano, cada persona, es vista como un digno hijo de Dios con particularidades, diversidades y diferencias que son positivas, por lo que se necesitan sociedades inclusivas que permitan a todos vivir en un mundo fraterno, justo y humano como Dios quiere.

Referencias

- Córdoba, J. (2018) Misiones jesuitas guaraníes. En *Iberoamérica social*.
<https://iberoamericasocial.com/misiones-jesuiticas-guaranies/>
- Educatemagis.org Red jesuita de colegios. Ciudadanía global, una perspectiva ignaciana. Sin otros datos.
<https://www.educatemagis.org/es/global-citizenship-an-ignatian-perspective/>
- Heguy, S. (2012). *Misiones. Jesuitas & guaraníes. Una experiencia única*. Editorial: Golden Company.
- ITESO (2009). *Los jesuitas alrededor del mundo*. Universidad Jesuita de Guadalajara, México. https://iteso.mx/web/general/detalle?group_id=2430797
- Lowney, C. (2003). *El liderazgo al estilo de los jesuitas*. Editorial Norma, S.A.
- Raby, D. (2014) Herencia de los exempla jesuitas. Homenaje a la obra de Danièle Dehouve. En: *Desacatos*, núm. 44, enero-abril 2014, pp. 181-187. Disponible en:
http://www.danieledehouve.com/images/articles/Raby%20Herencia_de_los_exempla_jesuitas._Homena.pdf
- Walsh, C. (2009). *Interculturalidad crítica y educación intercultural*. Seminario “Interculturalidad y Educación Intercultural”, organizado por el Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello, La Paz, 9-11 de marzo. Disponible en: https://www.uchile.cl/documentos/interculturalidad-critica-y-educacionintercultural_150569_4_4559.pdf